

Amor proximi. El socialismo del amor en San Agustín

En la concepción agustiniana del amor, el amor al prójimo plantea un problema. A primera vista parece una pieza sobrante e intrusa, que encaja mal en el sistema.

En primer lugar, el interiorismo agustiniano, que busca y halla a Dios dentro y por encima del espíritu (*interior intimo meo, superior summo meo*) parece inseparable del individualismo y exclusivo o indiferente respecto de la sociedad y la comunidad (1).

En segundo lugar, si amar es hacer fin de lo amado, si sólo se ama de verdad lo que se ama como fin, y si por otro lado sólo Dios es el fin del hombre, resulta que el hombre sólo puede amar a Dios. En otros términos, si hay que «usar» (*uti*) de los medios y «gozar» (*frui*) sólo de los fines, y si el fin es uno solo, o sea Dios, se sigue que hay que «gozar» sólo de Dios (*solo Deo fruendum*). ¿Cómo encaja en esta concepción el amor al prójimo? En ella el amor humano parece imposible: un hombre no puede ser amado por otro hombre, porque el hombre no es el fin del hombre. El hombre, como el resto de la creación, sólo puede ser «usado» como medio para llegar a «gozar» del fin, que es Dios.

Estas dificultades, por reales y graves que parezcan, son sólo aparentes. Antes de aducir los textos de San Agustín, señalaré el principio de la solución, que deriva, como siempre en el pensamiento agustiniano, de la doctrina fundamental de la participación.

El fin del hombre es el Bien inmutable que, por serlo, es el Bien supremo; pero el Bien supremo es único y por tanto común. Esta identidad entre *summum bonum* y *bonum commune* es la

(1) El interiorismo de PLOTINO era solitario. Cf. R. ARNOU: «Platonisme des Pères». DTC, 2368.

que hace posible conjuntar y armonizar el *amor Dei* y el *amor proximi*. Escribe J. Burnaby: «If the *Summum Bonum* is by its very nature the *bonum commune*, a good which can be possessed only by being shared, then the desire and pursuit of it can never be the desire and the pursuit of a *bonum privatum*. And to Augustine's conception of the *Summum Bonum* the attribute of community belongs no less essentially than the attribute of immutability. The necessity of both attributes he found in the Platonist metaphysic: the *αὐτὸ-αγαθόν* is not only *always the same*, but it is the universal and not a particular good» (2). Amar a Dios, lejos de ser un obstáculo para amar al prójimo, es su condición necesaria. Sólo el amor al *bonum commune*, que es Dios, puede fundar la sociedad y la comunidad humanas. Sólo el *amor Dei* es un amor social (3).

I.—EL AMOR PARTICULAR Y PRIVADO

1.—*De libero arbitrio*

En *De libero arbitrio* (4), la ascensión agustiniana, partiendo de lo exterior sensible y temporal, descubre y alcanza lo interior y superior, la Verdad inmutable, el Ser que *vere est*.

Ahora bien, la Verdad inmutable es un Bien común, el mismo para todos: *incommutabili bono, non proprio... sicuti est veritas*. Un texto posterior de *De trinitate* (5) señala, en el mismo sentido, que los bienes interiores y superiores son bienes comunes: *interiora et superiora, non privatim, sed communiter ab omnibus qui talia diligunt... possidentur*.

La Verdad, sigue diciendo el texto de *De libero arbitrio*, es común a todos los que la conocen y la aman. No caben rivalidades ni envidias entre los amantes de la sabiduría. El sabio (*sapiens*) no separa para sí una parte de la verdad como suya propia. La verdad y la sabiduría (*veritas atque sapientia*) es toda de todos: *omnibus tota est communis*.

(2) J. BURNABY, *Amor Dei. A study of the religion of St. Augustine* (London, 1960), p. 127.

(3) Cf. A. TRAPE, «Il principio fondamentale della spiritualità agostiniana e la vita monastica», en *Sanctus Augustinus, vitae spiritualis magister* (Roma, 1958), pp. 1-41; en especial, pp. 20-38: «metodo dell'amore sociale».

(4) *LArb*, II, 14, 37 y 19, 53.

(5) *Trin.*, XII, 10, 15.

«Habemus igitur qua fruamur omnes aequaliter atque communiter: nullae sunt angustiae, nullus in ea defectus. Omnes amatores suos nullo modo sibi invidios recipit, et omnibus communis est et singulis casta est... Cibus eius nulla ex parte discerpitur; nihil de ipsa bibis quod ego non possim. Non enim amb eius communione in privatum tuum mutas aliquid; sed quod de illa capis et mihi manet integrum... Non enim aliquid eius aliquando fit cuiusquam unius aut quorundam proprium, sed simul omnibus tota est communis».

La bondad o maldad de la voluntad, el orden o el desorden del amor se reconocen por su relación con el Bien inmutable y común. La voluntad es buena y feliz cuando busca el Bien común e inmutable; es mala e infeliz cuando busca el bien propio (y por tanto temporal y pasajero).

«Voluntas ergo adhaerens communi atque incommutabili bono impetrat prima et magna hominis bona... Voluntas autem aversa ab incommutabili et communi bono, et conversa ad proprium bonum, aut ad exterius aut ad inferius, peccat».

En las *Enarrationes in psalmos* (6), comentando San Agustín el texto: *omnes qui in circuitu eius sunt offerent munera*, recalca de nuevo que la Verdad es común: *communis est omnibus veritas*. La Verdad está «en medio», como un Bien público a disposición de todos.

«Non est nec mea nec tua, non est illius aut illius, omnibus communis est. Et fortasse ideo media est, ut in circuitu eius sint omnes qui diligunt veritatem. Quidquid enim omnibus commune est in medio est. Quare in medio dicitur? Ut tantum distet ab omnibus et tantum propinquet omnibus. Quod non est in medio quasi privatum fit. Quod publicum est in medio ponitur, ut omnes qui veniunt percipiant, illuminentur».

Señala asimismo San Agustín que, frente a la Verdad, caben dos actitudes opuestas: la de los humildes que aman la Verdad y la reconocen como un Bien común, y la de los soberbios que intentan apropiársela: *quasi suum faciunt quod omnibus commune est*.

(6) *Enarr.*, 75, 17.

«Nemo dicat: Meum est; ne in parte sua velit facere quod in medio est omnibus... Omnes qui intelligunt communem esse omnibus veritatem et non illam faciunt communi suam superbiendo de illa, ipsi offerent munera. Qui autem quasi suum faciunt quod omnibus commune est, tamquam in medio positum, et ad partem seducere conantur, non offerent hi munera».

2. — *De Genesi ad litteram*

En un célebre texto de *De civitate Dei*, el amor es calificado de ordenado o desordenado según su relación a Dios considerado como Bien supremo y Fin último del hombre. Es ordenado el amor que ama a Dios más que a sí mismo; es desordenado el amor que se ama a sí mismo más que a Dios: *Fecerunt civitates duas amores duo: terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei, caelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui* (7). En este contexto, el amor desordenado se identifica con la *soberbia*.

En *De Genesi ad litteram* (8), el orden o desorden del amor se mide por su relación a Dios considerado como Bien común. Es ordenado el amor del Bien común, es desordenado el amor (exclusivo) del bien privado. En este contexto, el amor desordenado se identifica con la *avaricia* (9).

«Duos amores, quorum alter sanctus est, alter immundus; alter socialis, alter privatus; alter communi utilitati consulens propter supernam societatem, alter etiam rem communem in potestatem propriam redigens propter arrogantem dominationem...; alter amicalis, alter individus; alter hoc volens proximo quod sibi, alter subicere proximum sibi...»

El amor desordenado, además de pecador (y como consecuencia de serlo) es desgraciado. El amor *privado* comporta siempre una *privación*. Condena al hombre a la soledad, lo separa de Dios y de la comunión humana.

«Cui [propriae rei amorem] sapienter nomen latina lingua indidit, cum appellavit privatum, quod potius a detrimento

(7) *Civ. Dei*, XIV, 28.

(8) *Gen. litt.*, XI, 15, 19-20.

(9) En el fondo la *avaricia* se identifica con la *soberbia*: «si avaritiam generalem intelligamus, qua quisque appetit amplius quam oportet, propter excellentiam suam et quemdam propriae rei amorem».

quam ab incremento dictum elucet. Omnis enim privatio minuit. Unde itaque vult eminere superbia, inde in angustias egestatemque contruditur, cum ex communi ad proprium damnoso sui amore redigitur... Proinde perversus sui amor privat sancta societate turgidum spiritum, eumque coarctat miseria iam per iniquitatem satiari cupientem».

En *De civitate Dei* (10), señala también San Agustín que la diferencia entre los ángeles buenos y los malos no hay que buscarla en su naturaleza, sino en su amor: *non naturis principisque diversis... sed voluntatibus et cupiditatibus*. Y a continuación define el orden y el desorden de sus amores respectivos por su relación al Bien común y al bien privado.

«Alii constanter in communi omnibus bono, quod ipse illis Deus est, atque in eius aeternitate, veritate, caritate persistunt; alii sua potestate potius delectati, velut bonum suum sibi ipsi essent, a superiore communi omnium beatifico bono ad propria defluerunt».

II. — EL AMOR SOCIAL Y COMÚN

1. — *De moribus Ecclesiae catholicae*

En la primera parte de esta obra, San Agustín ha tratado del *amor Dei*, o sea, del primer precepto de la Ley cristiana: «amarás al Señor tu Dios...» A continuación va a tratar del *amor proximi*, o sea, del segundo precepto: «amarás al prójimo como a ti mismo». Pero antes se pregunta: ¿y el *amor sui*? ¿no hay ningún precepto acerca del amor de sí mismo? (11).

El *amor sui* está incluido en el *amor Dei*. Quien ama a Dios se ama a sí mismo. En efecto, sólo se ama quien ama al Bien supremo; pero Dios es el Bien supremo; luego sólo se ama quien ama a Dios.

«Non fieri potest ut seipsum, qui Deum diligit, non diligit: immo vero solus se novit diligere qui Deum diligit. Siquidem ille se satis diligit qui sedulo agit ut summo et vero perfruatur bono: quod si nihil est aliud quam Deus..., quis cunctari potest quin sese amet qui est amator Dei?»

(10) *Civ. Dei*, XII, 1.2.

(11) *Mor. Eccl.*, I, 26, 48-49.

Según esto, queda claro el contenido y el alcance del segundo precepto de la Ley: «amarás al prójimo como a ti mismo». En ella el *amor sui* se pone como regla del *amor proximi*. Ahora bien, como acabamos de ver, el hombre sólo se ama a sí mismo, cuando ama a Dios, el Bien supremo. Luego el hombre sólo ama al prójimo cuando le desea el mismo Bien que él ama y le encamina a su amor y consecución.

«Te ipsum salubriter diligis, si plus quam te diligis Deum. Quod ergo agis tecum, id agendum sum proximo est, hoc est ut ipse etiam perfecto amore diligat Deum. Non enim eum diligis tanquam teipsum, si non ad id bonum ad quod ipse tendis adducere satagis. Illud est enim unum bonum, quod omnibus tecum tendentibus non fit angustum».

2. — *De vera religione*

En el prójimo hemos de amar, no lo particular, sino lo común. Es necesario superar las relaciones de familia, amistad, etc., y amar al hombre, no tanto como padre o hijo o amigo..., sino sobre todo como *hombre* (12).

«Neque hoc cuiquam inhumanum videri debet. Magis enim est inhumanum non amare in homine quod homo est, sed amare quod filius est; hoc est enim non in eo amare illud quod ad Deum pertinet, sed amare illud quod ad se pertinet. Quid ergo mirum si ad regnum non pervenit qui non communem sed privatam rem diligit?»

Sólo así es posible fundar la unidad de la comunidad humana: *omnes sub uno Deo patre cognati sunt, qui eum diligunt et faciunt voluntatem eius*. Sólo el amor común puede causar la universal hermandad de los hombres. Escribe San Agustín a un monje:

«Quo enim tibi nunc quaedam mulier mater est, hoc ipso utique non est mihi... Quod autem soror in Christo est, et tibi est et mihi, et omnibus quibus una caelestis haereditas, et pater Deus, et frater Christus in eadem caritatis societate promittitur... Nam ex quo soror est omnium, quibus est pater Deus et mater Ecclesia..., eam non privata, sicut tu in domo vestra, sed publica in domo Dei caritate diligimus» (13).

(12) *VRel.*, 46, 88-89.

(13) *Epist.*, 243, 3-4.

Sólo entonces, añade otro texto, la ciudad temporal llega a ser una imagen de la Ciudad eterna.

«Ubi nemo dicit: Pater meus; sed omnes uni Deo: Pater noster. Nec: Mater mea; sed omnes illi Ierusalem: Mater nostra. Nec: Frater meus; sed omnes de omnibus: Frater noster. Coniugium vero cum illo simul nobis in unum redactis, quasi unius Coniugis erit» (14).

3.—*De doctrina christiana*

El amor a Dios busca compañía, quiere ser compartido: *Velle debemus ut omnes nobiscum diligant Deum*. Quien ama a un actor famoso se hace su propagandista, recluta admiradores, les contagia su entusiasmo... ¿Qué no deberán hacer quienes aman el Bien supremo y viven *in societate dilectionis Dei*? (15).

«Si enim in theatris nequitiae qui aliquem diligit histrionem, et tanquam magno vel etiam summo bono eius arte perfruitur, omnes diligit qui eum diligunt secum, non propter illos, sed propter eum quem pariter diligunt; et quanto est in eius amore ferventior tanto agit quibus potest modis, ut a pluribus diligatur et tanto pluribus eum cupit ostendere...: quid nos in societate dilectionis Dei agere convenit, quo perfrui beate vivere est, et a quo habent omnes qui eum diligunt et quod sunt et quod eum diligunt, de quo nihil metuimus, ne cuiquam possit cognitus displicere, et qui se vult diligi, non ut sibi aliquid, sed ut eis qui diligunt aeternum praemium conferatur, hoc est ipse quem diligunt?»

Diez años antes, recién convertido, escribía San Agustín en los *Soliloquios* que el amor a la Belleza no es solitario ni exclusivo, sino abierto y expansivo.

«Non solum non invideo ceteris, sed etiam plurimos quaero qui mecum appetant, mecum inhient, mecum teneant, mecumque perfruantur, tanto mihi amiciores futuri, quanto erit nobis amata communior» (16).

(14) *Sermo Dni. in monte*, I, 15, 41. Sólo así, añade el texto, es posible amar a los enemigos.

(15) *Doc. christ.*, I, 29, 30.

(16) *Sol.*, I, 13, 19.

4.—*De civitate Dei*

Dos breves textos de *De civitate Dei* abundan en las ideas de *De moribus Ecclesiae catholicae* acerca del doble precepto de la ley. Sólo se ama a sí mismo quien ama a Dios, Bien supremo y fin último. Luego sólo ama al prójimo como a sí mismo quien procura que ame a Dios. El *amor sui* y el *amor proximi* se armonizan y unifican (se «socializan») en el común *amor Dei*.

«Ipse [Deus] fons nostrae beatitudinis, ipse omnis appetitionis est finis... Bonum nostrum, de cuius fine inter philosophos magna contentio est, nullum est aliud quam illi cohaerere... Hoc bonum diligere in toto corde, in tota anima et in tota virtute praecipimur. Ad hoc bonum debemus et a quibus diligimur duci et quos diligimus ducere... Iam igitur scienti diligere seipsum, cum mandatur de proximo diligendo sicut seipsum, quid aliud mandatur, nisi ei quantum potest commendet diligendum Deum?» (17).

De modo semejante se expresa San Agustín en el libro XIX, hablando de la paz. Los *dos* preceptos del amor regulan los *tres* objetos del amor y, ordenado el amor, implantan la paz.

«Quia duo praecipua praecepta, hoc est dilectionem Dei et dilectionem proximi docet magister Deus; in quibus tria invenit homo quae diligit, Deum, seipsum et proximum; atque ille in se diligendo non errat qui diligit Deum: consequens est ut etiam proximo ad diligendum Deum consulat, quem iubetur sicut seipsum diligere. Sic uxori, sic filiis, sic domesticis, sic ceteris quibus potuerit hominibus; et ad hoc sibi a proximo, si forte indiget, consuli velit. Ac per hoc erit pacatus, quantum in ipso est, omni homini pace hominum, id est, ordinata concordia» (18).

5.—*In Ioannis Evangelium 32 y 67*

En el *Tractatus 32* (19), hablando San Agustín de los carismas y dones que el Espíritu Santo distribuye en la Iglesia (don de sabi-

(17) *Civ. Dei*, X, 3.2.

(18) *Civ. Dei*, XIX, 14. Cf. *Epist.*, 130, 7, 14: «In eo quippe nosmetipsos diligimus si Deum diligimus; et ex alio praecepto proximos nostros sicut nosmetipsos ita vere diligimus, si eos ad Dei similem dilectionem, quantum in nobis est, perducamus. Deum igitur diligimus propter se ipsum, et nos ac proximos propter ipsum».

(19) *Ioan.*, 32, 8.

duría, don de ciencia, don de fe, etc.), concluye: ¿quieres poseerlos todos?, entonces ama: en el amor, todo es de todos.

«Si amas, nonnihil habes: si enim amas unitatem, etiam tibi habet quisquis in illa habet aliquid. Tolle invidiam et tuum est quod habeo; tolle invidiam et meum est quod habes».

En el *Tractatus* 67 (20), de modo semejante, explica San Agustín cómo, a pesar de la diversidad de moradas que hay en la Casa del Padre, según la diversidad de méritos, todo es en ella común por el amor.

«Per caritatem [fit] ut quod habent singuli commune sit omnibus. Sic enim quisque etiam ipse habet, cum amat in altero quod ipse non habet. Non erit itaque aliqua invidia imparis claritatis, quoniam regnabit in omnibus unitas caritatis».

Dos textos de las *Enarrations in psalmos* recalcan la misma idea. El primero señala que en la carrera de la perfección cristiana (y a diferencia de las competiciones profanas, donde sólo hay un vencedor), todos pueden ser vencedores, porque *omnes currentes amant se et ipse amor cursus est*.

«Quotquot currunt, perseveranter currant, omnes accipiunt; et qui prior venerit exspectat ut cum posteriore coronetur. Agonem quippe istum non cupiditas, sed caritas facit: omnes currentes amant se et ipse amor cursus est» (21).

El segundo exhorta a amar, no lo privado, sino lo común: *non de privato, sed de communi debet gaudere*. Al hacerlo así, salimos ganando, porque cuando, por el amor, lo mío es de todos, lo de todos es mío.

«Hoc illi fecerunt de rebus suis privatis, fecerunt illas communes. Quod habebant suum numquid amiserunt? Si soli haberent, et unusquisque suum haberet, hoc solum haberet quod suum habebat; cum autem quod proprium erat commune fecit, et ea quae erant ceterorum ipsius facta sunt» (22).

(20) *Ioan.*, 67, 2.

(21) *Enarr.*, 39, 11.

(22) *Enarr.*, 131, 5.

6.—*Enarratio in psalmum 33 y 72*

En la *Enarratio* 33 (23), observa San Agustín que la pasión erótica es necesariamente egoísta, que no quiere ser compartida. El amor a la sabiduría en cambio no es excluyente ni envidioso: *ut non invideat coamatori suo*. La Verdad, que es Dios, es un Bien común.

«Quisquis amat carnaliter, necesse est ut cum zelo pestifero amet. Si forte pro magno nudam videre potuerit, quam pestifero amore desideravit, numquid vult ut videat illam et alius? Necesse est ut zelo et livore saucietur, si et alius eam viderit... Non sic est Sapientia Dei... Omnibus se exhibet et integra est et casta est omnibus».

Aprendamos, exclama San Agustín, de los admiradores de un auriga o de un actor célebres. Quieren y procuran por todos los medios posibles que su admiración y entusiasmo sean compartidos por todos.

«Erubescant qui sic amant Deum ut invideant aliis! Aurigam perditum homines amant, et quisquis amaverit aurigam aut venatorem, vult ut totus populus cum illo amet; et hortatur et dicit: Amate mecum illum pantomimum, amate illam mecum et illam turpitudinem. Clamat ille in populo ut ametur cum illo turpitudine, et christianus non clamat in ecclesia ut ametur cum illo veritas Dei!»

El amor a Dios busca compañía. *Rapite omnes*, repite insistentemente San Agustín. Si amáis a Dios, arrastrad a todos a amarle con vosotros: *si amatis Deum, rapite omnes ad amorem Dei*.

El texto de la *Enarratio* 72 (24) es muy semejante. Reaparece el ejemplo de los admiradores del auriga; resuena de nuevo el *rapite!*; se recuerda que el *summum bonum* es un *bonum commune* capaz de ser poseído totalmente por todos y cada uno.

«Ecce si amares aurigam, non raperes ceteros ut tecum amarent? Amator aurigae quacumque transit loquitur de illo, ut cum illo eum ament et ceteri. Gratis amantur flagitiosi homines, et a Deo praemium quaeritur ut ametur! Ama Deum gratis, nulli inideas Deum. Rapite eum quotquot potestis, quotquot possessuri estis, non fit angustus,

(23) *Enarr.*, 33, 2, 6.

(24) *Enarr.*, 72, 34.

nullos in illo limites facietis; totum siguli possidebitis, et totum omnes habebitis» (25).

Que el amor a Dios es un amor social, que busca compañía; y que el Bien que es Dios es un Bien común y una posesión común, lo recalcan otros dos breves textos de las *Enarrationes*.

«[Beati] possident Ierusalem caelestem sine angustia, sine praessura, sine diversitate et divisione limitum; omnes habent eam et singuli habent totam. Magnae illae divitiae. Non angustat frater fratrem, nulla ibi indigentia est» (26).

«Communem spectaculum habebimus Deum; communem possessionem habebimus Deum; communem pace habebimus Deum» (27).

7.— *Enarratio in psalmum 49*

Señala San Agustín (28) tres grados o niveles de bondad que debe tener el buen cristiano. El primer grado es apartarse del mal, ser bueno; el segundo, reconocer que la bondad es un don, una gracia de Dios: *nec ille me laudat qui male vivit, nec ille me laudat qui quasi de suo bene vivit*. El tercer grado es querer para todos esta bondad; desear y procurar que todos sean buenos, evitar la soberbia y la envidia egoístas; en una palabra, no poner límites al don de Dios: *non usque ad te dives est Deus*.

«Quamvis ergo aliquid bonum in te sit, quamvis iam intelligas non ex te esse quod bonum est, sed a Deo te accepisse; tamen in eo ipso, si te extuleris super alium non habentem, invidus teneris, nondum laudator meus eris. Primo ergo corrigere a via pessima, incipe vivere bene; intellige quia non corrigeris nisi dono Dei... Hoc cum intellexeris, fave et aliis ut sint quod et tu es; quia hoc eras et tu quod illi sunt... Non ergo laudat, qui male vivendo offendit Dominum; non laudat qui, cum iam coeperit bene vivere, de suo putat esse quod bene vivit, non acceptum a Deo; nec ille laudat qui, cum sciat se quod bene vivit accepisse a Deo, tamen usque ad se vult esse divitem Deum».

(25) Cf. *Sermo*, 90, 10: «Extendite [dilectionem] ad Deum et quos poteritis rapite ad Deum. Inimicus est, rapiatur ad Deum. Filius est, uxor est, servus est, rapiatur ad Deum. Peregrinus est, rapiatur ad Deum...».

(26) *Enarr.*, 83, 8.

(27) *Enarr.*, 84, 10.

(28) *Enarr.*, 49, 30.

Un texto del comentario al Evangelio de San Juan expresa el mismo pensamiento. Trata San Agustín de la fuente interior que promete Cristo a los que creen. Y advierte: el agua de esta fuente sólo mana si se da.

«Quid est fons?... Benevolentia qua vult consulere proximo. Si enim putet quia quod bibit soli ipsi debet sufficere, non fluit aqua viva de ventre eius; si autem proximo festinat consulere, ideo non siccatur quia manat» (29).

8.—*Enarratio in psalmum 105*

La Ciudad de Dios, que describen los textos agustinianos, se define por su amor al Bien. Pero según hemos visto (30), la definición puede ser doble, según se mire el Bien como *supremo* o como *común*. En el texto presente (31), San Agustín define la Ciudad celestial por su amor a Dios, no como Bien supremo, sino como Bien común. En esa Ciudad gloriosa, el amor no es privado, sino social y común.

«In cuius [Dei] haereditate, quod ipse nobis est, cum ad fruendum se praebere dignatur, nullas patiemur cum sanctis societatis angustias, dilectione rei nostrae quasi privatae. Gloriosissima quippe illa civitas adeptam promissam haereditatem..., non habebit cives qui singuli gaudeant suis rebus, quia Deus erit omnia in omnibus. Cuius societatem quisquis in hac peregrinatione fideliter et flagranter desideraverit, assuescit privatis preferre communia» (32).

Sólo un bien común puede fundar una Ciudad, una sociedad. La Ciudad de Dios es una verdadera Ciudad y una verdadera sociedad, porque Dios es en ella el Bien común de todos sus miembros.

«Hoc bonum [Deus], quibus commune est, habent et cum illo cui adhaerent et inter se societatem sanctam et sunt una civitas Dei» (33).

(29) *Ioan.*, 32, 4.

(30) Cf. notas 7 y 8.

(31) *Enarr.*, 105, 34.

(32) La fórmula final reaparece en la *Regula*: «Caritas... sic intelligitur, quia communia propriis, non propria communibus anteponebat». Cit. por A. TRAPE, l. c., p. 26.

(33) *Civ. Dei*, XII, 9.2.

9. — *Sermo 57*

¡Dios mío!, dicen quienes creen en Dios y le aman. Y dicen bien porque, aunque es Dios de todos, lo hacen suyo por el amor: *tuum tibi fecisti*. Pero a la vez ese Dios que el creyente hace suyo, no deja de seguir siendo de todos (34).

«Qui in eum credit et qui eum diligit, ipse dicit: Deus meus. Tuum tibi fecisti, cuius es hoc amat ipse. Prorsus dulcedine affectus tui et secura et praefidenti dilectione dic: Deus meus. Securus dicis, verum dicis, quia tuus est et non fecisti ut non sit alterius. Non enim sic dicis: Deus meus; quomodo: equus meus. Equus enim tuus est, non equus alterius. Deus et tuus est et eius qui sic dixerit: Deus meus. Quomodo tu dicis, singuli dicunt: Deus meus; et: Deus meus. Ille omnium est, communiter omnibus se ad fruendum praebens, in omnibus integer, in singulis integer».

Dios es como la palabra: la oyen todos, pero no es de nadie; no se reparte ni se divide, es toda de todos.

«Si sermo iste quem iacto lingua et sono constante litteris et syllabis, totus ad singulos pervenit, nec dividunt illum inter se qui audiunt...; quanto magis ille Deus ubique praesens, implens omnia... aequaliter possidetur ab omnibus!»

Dios es como la luz: todos la ven, pero no se la apropian, su posesión es común.

«Lux ista fratres... Procedunt in eam et diriguntur omnium oculi et omnium oculi pariter eam possident, non eam dividunt... Deus omnibus aequaliter adest» (35).

10. — *Sermo 357*

En este sermón *de laude pacis* (36), la Paz es el otro nombre del Bien supremo.

Señala de nuevo una vez más San Agustín que el bien finito no alcanza a todos y que por tanto su posesión es excluyente. La Paz,

(34) *Sermo*, 47, 30.

(35) Cf. *Sermo*, 28, 3.

(36) *Sermo*, 357, 1-3.

en cambio, no disminuye con la posesión y su amor no es exclusivo ni envidioso.

«Tallis quippe est res quam diligis, ut non invidias compossessori tuo. Habet tecum pacem et tibi non angustat possessionem. Quidquid terrenum amas difficile est ut habenti non invidias».

El enamorado de la Paz busca compañía y comunidad, quiere que todos la conozcan y la amen: *videat quod vides, amet quod amas, teneat quod tenes*.

En segundo lugar, enseña profundamente San Agustín que la Paz no solamente no disminuye cuando se multiplica su posesión, sino que aumenta con el número de los que la poseen.

«Ama pacem, habe pacem, posside pacem, cape ad te quantos potes ad possidendam pacem: tanto latior erit quanto a pluribus possidebitur... Si vis crescere istam possessionem, adde possessorem... Datur itaque opera ab eis qui amant pacem et volunt secum possideri quod amant, ut possessori addito crescat possessio» (37).

11.— *In Epistolam Ioannis 8*

En este hermoso texto (38), que he dejado para el final, San Agustín realiza una especie de ascensión o profundización en el análisis del amor.

Empieza por declarar que el amor comporta benevolencia: *omnis dilectio utique benevolentiam quamdam habet ergo eos qui diliguntur*. Y la benevolencia consiste en comunicar nuestros bienes con aquellos que amamos: *amicitia quaedam benevolentia est ut aliquando praestemus eis quos amamus*.

Segundo paso: ¿y si no tenemos bienes que compartir o el amigo no los necesita? En tal caso, *sola benevolentia sufficit amanti*. Más aún, el amor entonces es más puro y más auténtico: *germanius amas felicem hominem, cui non habes quod praestes; purior ille amor erit multoque sincerior*.

Llegamos así al tercer paso y al punto culminante del análisis: *opta aequalem*. Lo más propio y esencial y profundo del amor es (debe ser) el anhelo de igualdad entre los que se aman. Si quieres

(37) Quien ama la Paz ama también a sus enemigos: «verus pacis amator inimicorum eius amator est...».

(38) *Epist. Ioan*, 8, 5 y 8.

ser más que el otro, es que no le amas, y le envidiarás si un día llega a ser tu igual. Si ya eres más que el otro, y le amas, procurarás por todos los medios que llegue a ser como tú.

«Si vis melior esse quam alius homo, invidetis ei quando tibi esse videbitis aequalem. Debes velle omnes homines aequales tibi esse, et si videris aliquem per prudentiam, optare debes ut sit et ipse prudens».

El hombre bueno y perfecto quiere que los demás sean, como él, buenos y perfectos. Y si no quiere que los demás sean como él, es que no es bueno ni perfecto (San Agustín lo dice en términos de maestro y discípulo).

«Quamdiu tardus est discit a te, quamdiu indoctus est indiget tui; et tu videris doctor, ille autem discens; tu ergo superior quia doctor es, ille inferior quia discens. Nisi illum optes aequalem semper vis habere discentem. Si autem vis semper habere discentem invidus eris doctor. Si invidus doctor, quomodo eris doctor? Rogo te, noli docere invidentiam tuam» (39).

Termina San Agustín con una paradoja. San Pablo era superior a todos precisamente porque quería que todos fuesen sus iguales: *ideo erat omnibus superior quia caritate optabat omnes aequales*.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

El *amor sui* o amor al bien particular y privado es factor de división y disgregación social. En efecto, el bien particular y privado no puede ser de todos. Cada uno sólo puede poseer una parte del todo o un individuo del conjunto. El bien que yo poseo no lo poseen los demás. De ahí la soberbia, cuando tengo más que el otro; o la envidia, cuando tenga menos. El *amor sui* hace imposible el *amor proximi*.

Sólo el *amor Dei* es un *amor social*. El *amor proximi* sólo es posible en el horizonte del *amor Dei*. Es decir, los hombres sólo pueden amarse si (de algún modo) aman a Dios. Dios es el único *Bien común* del hombre. Es de cada uno y es de todos: *totum singuli et totum omnés habent; in omnibus integer, in singulis integer*. El *amor Dei* es expansivo, no exclusivo. Quien ama y posee

(39) Cf. *VRel.*, 47, 90.

a Dios, Bien común, busca *coamatores* y *compossessores*. La felicidad (la Paz) que acompaña al *amor Dei* es mayor cuanto más compartida.

Sólo un *amor social* es un auténtico *amor Dei*. La prueba y la señal del *amor Dei* es el *amor proximi*. El *amor Dei* sólo «se da» (existe), cuando «se da» (se comunica): *ideo non siccatur [fons] quia manat*.

A. Trapé resume magistralmente el «socialismo» del amor en San Agustín: «La vita sociale non può essere fondata che nell' amore del bene commune... Il bene commune non è che Dio. *Hoc bonum quibus commune est habent et cum illo cui adhaerent et inter se societatem sanctam et sunt una civitas Dei*. Ma non Dio soltanto, bensì anche le perfezioni divine partecipate dai santi. La nozione più breve e più completa della città di Dio è quella che S. Agostino ci dà parlando della pace: *ordinatissima et concordissima societas fruendi Deo et invicem in Deo*. Ciò è possibile perchè i beni divini possono appartenere contemporaneamente ed ugualmente a tutti, e perchè la carità ha il potere mirabile di far diventare commune ciò che è proprio di ognuno: *per caritatem fit ut quod habent singuli commune sit omnibus; sic enim quisque etiam ipse habet, cum amat in altero quod ipse non habet*» (40).

JUAN PEGUEROLES, S. I.

(40) A. TRAPÉ, l. c., pp. 25-26.